

SÁNCHEZ MECA, Diego: *Buber (1878-1965)*, Madrid, Ed. del Orto, 1997.

ANTONIO SEVILLANO MIR

No se puede comprender la especificidad del pensamiento judío de la modernidad y el renacimiento espiritual judío del siglo XX en Europa y en América, si no se tiene en cuenta la influencia que las principales corrientes filosóficas modernas no judías, en particular alemanas, han ejercido en el pensamiento y la obra de los grandes autores judíos contemporáneos. La contribución de esas aportaciones filosóficas parece haber sido incluso decisiva también para el desarrollo de la componente cultural del judaísmo moderno. Pues no hay que olvidar que la desguetización y el reforzamiento de tendencias ilustradas desde el siglo XIX se produce en consonancia con ese encuentro fructuoso y positivo de la espiritualidad específicamente judía (religiosa, mística y hasídica) con la filosofía europea, del que serán ejemplos máximos pensadores como Hermann Cohen, Franz Rosenzweig y Martin Buber.

El libro que presentamos del Profesor Diego Sánchez Meca, buen conocedor de Buber a quien ya había dedicado otro libro en 1984 (*Martin Buber*, Barcelona, Ed. Herder), insiste, sobre todo, en los aspectos específicos desde los que la figura de Buber encarna ese nuevo espíritu judío que emerge con fuerza y que, en su caso, se presenta marcado por un humanismo que trata de articularse en diálogo con pensadores alemanes como

Nietzsche, Dilthey y Heidegger. Para Sánchez Meca, es básicamente Buber la figura inicial del renacimiento judío contemporáneo en dos dimensiones importantes: la recomposición del ideal de una realización espiritual del hombre en su totalidad sobre la base de una determinada síntesis del hasidismo y la *haskala* (la Ilustración judía), y un sionismo cultural con voluntad de alternativa a los modelos extremos de organización política y económica representados por el capitalismo y el comunismo.

Aunque no de un modo extenso, pero sí muy clarificador, se abordan aquí los tres frentes intelectuales distintos, aunque interrelacionados, que ocuparon a Buber durante toda su vida: la recuperación y modernización de la tradición judía, especialmente del hasidismo; la reinterpretación de las figuras y de los núcleos semánticos de la Biblia (alianza, redención, revelación, mesianismo, profetismo, etc.); y la formulación de su filosofía propiamente dicha en torno al «principio dialógico» y la relación yo-tú, desde la que se desarrolla una crítica a la egología característica de la filosofía trascendental, se esboza una sugestiva hermenéutica y se proyectan en el plano político y cultural ciertas consecuencias de aquel principio.

Es en relación a las posiciones filosóficas de Buber (en las que se centraba en primer libro de Sánchez Meca sobre es-

te pensador) donde el autor se muestra aquí tal vez algo más crítico que en su anterior trabajo. La doctrina del Yo-Tú no es una reedición del dialogismo platónico, sino que su trasfondo místico y hasídico la convierte en algo que resulta refractario con el racionalismo tanto cartesiano como kantiano o hegeliano. En último término, lo que se percibe en esta refractariedad es una cierta voluntad de resistencia contra el hegemónismo unilateral de la razón calculadora o

instrumental, y al mismo tiempo contra una filosofía del espíritu que cree en la posibilidad de una reconciliación como efectuación de la razón en la realidad histórica. Para Buber, es la realidad existencial del hombre como ser singular y abierto a la trascendencia la que debe inspirar la reflexión filosófica.

El libro incluye una bibliografía muy estimable que informa sobre el panorama y la situación de los escritos y estudios sobre Buber.